

Las Luchas de un Alma Salvada

Serie Romanos

05 nov. 2020

Referencia Bíblica: Romanos 7:14-25

14 Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido á sujeción del pecado.

15 Porque lo que hago, no lo entiendo; ni lo que quiero, hago; antes lo que aborrezco, aquello hago.

16 Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena.

17 De manera que ya no obro aquello, sino el pecado que mora en mí.

18 Y yo sé que en mí (es á saber, en mi carne) no mora el bien: porque tengo el querer, mas efectuar el bien no lo alcanzo.

19 Porque no hago el bien que quiero; mas el mal que no quiero, éste hago.

20 Y si hago lo que no quiero, ya no obro yo, sino el mal que mora en mí.

21 Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: Que el mal está en mí.

22 Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios:

23 Mas veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi espíritu, y que me lleva cautivo á la ley del pecado que está en mis miembros.

24 Miserable hombre de mí! ¿quién me librárá del cuerpo de esta muerte?

25 Gracias doy á Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo á la ley de Dios, mas con la carne á la ley del pecado.

Las Luchas de un Alma Salvada

INTRODUCCIÓN

Veremos que la ley mosaica del Antiguo Testamento no puede producir santificación en la vida del creyente: simplemente restringe su libertad. Y el creyente tampoco puede producir la santificación en su vida si depende únicamente de los deseos de su naturaleza nueva.

El que usted se limite a expresar meramente el deseo de vivir para Cristo no le llevará a ninguna parte. Usted necesita presentarse ante Él reconociendo que está unido al Cristo viviente. Muchas almas salvadas tienden la mano para aferrarse a una esperanza. A veces creen que esa esperanza es la ley. Pero, la ley no es un salvavidas, sino más bien un saco de cemento, un peso que sólo puede agobiarlas más. Las personas no pueden vivir así.

El resultado de esta esperanza en la ley es que hay multitudes de creyentes hoy en día, que aceptan la derrota como una experiencia normal de su vida cristiana. Están satisfechos de ser creyentes tristes, que viven una realidad de baja calidad, que depende enteramente de su estado de ánimo. Y Dios, no quiere que vivamos así. **Romanos 7**, es la historia de una santificación ineficaz.

LAS TRABAS DEL ALMA SALVADA

Romanos 7:1 ¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que éste vive? Pablo estaba hablando a los que conocían la ley.

La ley mosaica había experimentado un período de prueba de más de un milenio con el pueblo elegido por Dios. Sin embargo, el pueblo de Israel no cumplió la ley. Recordemos el apóstol Pedro: **Hechos 15:10** Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?

Ahora, esta frase dirigida a los que conocían la ley no debiera quedar restringida a los creyentes judíos de la iglesia de Roma, porque los romanos conocían bastante sobre la autoridad de las leyes, ya que estaban familiarizados con el sistema legal Romano. La vida cristiana se define como Cristo viviendo Su vida a través de nosotros. Hubo tres períodos en la vida del apóstol Pablo:

- Primero, hubo el tiempo cuando él era un fariseo orgulloso, independiente y satisfecho de sí mismo. Se describió como irreprochable.
- Segundo período comenzó en el camino a Damasco, cuando llegó a conocer a Cristo como su Salvador personal. Entonces empezó la lucha.

Las Luchas de un Alma Salvada

- Tercer período, comenzó con el capítulo 8, cuando salió a la luz de una victoria completa por medio del Espíritu Santo.

Ésta no es solamente la experiencia personal de Pablo, sino la experiencia común de todos los creyentes, todo creyente conoce bien esta lucha interior.

LA ILUSTRACIÓN EXPLICADA

Romanos 7:4 Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. Fuisteis muertos a la ley mediante el cuerpo de Cristo" señala el gran hecho de nuestra identificación con Cristo en su Muerte y su Resurrección. Su cuerpo fue el glorioso medio para llevar a cabo tan sublime obra.

Colosenses 1:22 En su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de él. Lo que hemos de notar con cuidado es el significado de la frase: "para que seáis de otro", que sólo se entiende bien si recordamos que el primer marido es la naturaleza adámica que murió en la Cruz. Ya que éste se ha quitado de en medio por la "crucifixión", nos hallamos libres para unirnos con el Cristo que fue levantado de entre los muertos.

LA OPERACIÓN DE UN NUEVO PRINCIPIO

Romanos 7:5-6 Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte. Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra.

El efecto de la Ley sobre la carne

Nos será necesario examinar más detalladamente la frase "en la carne", y basta notar aquí que señala nuestra vida antigua cuando seguíamos las normas del hombre caído.

La Ley enfocaba su luz sobre el pecado, pero, lejos de darnos fuerza para vencerlo, excitaba "los afectos pecaminosos", o sea, la concupiscencia, el conjunto de los deseos del "yo" que se rebela contra la voluntad de Dios.

La libertad del creyente unido con Cristo

Desde luego, la Ley no muere, puesto que es una expresión de la voluntad de Dios frente al trágico fenómeno del pecado, y seguirá llevando a cabo su labor de condenación hasta el fin de esta creación. En cambio, Pablo enseña que es el creyente quien ha muerto a la Ley, refiriéndose, desde luego, al yo adámico. Esto permite que la personalidad esencial viva con y para Cristo.

PABLO Y LA LEY

Romanos 7:7-8 ¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás. Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto.

Pablo asumió aquí un tono muy personal, utilizando en el resto de este capítulo pronombres personales en primera persona, como "yo", "mí", y "mí mismo"; fueron usados unas 47 veces. Esta experiencia fue la lucha que Pablo tenía dentro de sí mismo. Trató de vivir para Dios en el poder de su nueva naturaleza. Pero descubrió que era imposible. La ley le reveló a Pablo la maldad excesiva del pecado. La ley fue como una radiografía de su interior, expuso los pensamientos e intenciones del corazón. Ésta es la función de la ley. Le quitó el maquillaje de una buena apariencia exterior, al descubrir la debilidad y la fealdad de la naturaleza carnal.

Santiago comparó la Palabra de Dios con un espejo que revela lo que somos. La culpa no la tiene el espejo, al revelar suciedad y fealdad, sino la vieja naturaleza heredada de Adán. El espejo revelará una mancha en la cara, pero no puede quitarla. Y Dios ha provisto un lugar donde se puede quitar la mancha. **Romanos 7:12** De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. En este versículo Pablo reiteró su tesis de que no hay defecto en la ley. Es santa porque expresa una parte de la voluntad de Dios. Es una revelación de Dios mismo.

Los requisitos de la ley son justos, porque en su cumplimiento hay gran recompensa. Los requisitos son buenos en que no hay ninguna intención mala detrás de ellos. Pablo nunca desestimó la ley, sino que más bien la honró. **Romanos 7:14** Porque sabemos que la ley es espiritual; más yo soy carnal, vendido al pecado. Es aquí donde comenzó propiamente el testimonio de la lucha personal del apóstol Pablo. Observemos el uso de las palabras "nosotros" y "yo".

La palabra "sabemos" indica que había un acuerdo general entre los creyentes en cuanto a este asunto. Ahora, la ley es espiritual en el sentido de que fue dada por el Espíritu Santo y es parte de la Palabra de Dios.

Las Luchas de un Alma Salvada

En otras palabras, es una expresión de la Escritura. El mismo apóstol Pablo en **1º Corintios 10:4** la llamó la Roca Espiritual, porque fue producida por el Espíritu Santo. Israel en el desierto tuvo alimento espiritual y bebida espiritual en este sentido, es decir, que el Espíritu de Dios lo proveyó.

Ahora, las palabras "Yo soy carnal" en este versículo 14, es traducción de la palabra "*sarkinos*", que no se refiere a la carne en los huesos del cuerpo. Nuestro cuerpo es neutral y puede ser usado para lo que es o bueno o malo. La llamada "carnalidad" en la Biblia se refiere a la vieja mentalidad y naturaleza que contaminan al hombre con el pecado.

LA LUCHA DE UN ALMA SALVADA

Romanos 7:19 Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago.

Aquí tenemos el conflicto de las dos naturalezas, la vieja naturaleza y la nueva. En esta sección, el apóstol Pablo se refiere a las dos naturalezas cuando hace uso del pronombre personal "yo", la naturaleza vieja y la naturaleza nueva. El primer "yo" se refiere a la naturaleza vieja que procura hacer valer sus derechos.

Pablo estaba tan dominado por la naturaleza vieja que el pecado le impulsaba cual esclavo a hacer lo que no sabía ni reconocía. "Lo que yo quiero" es lo que la nueva naturaleza quería hacer, pero la vieja naturaleza se rebelaba. "Lo que detesto" (es decir, lo que la nueva naturaleza detestaba) eso mismo acababa haciendo bajo el impulso de la vieja naturaleza. Este conflicto continúa a través de todo este capítulo.

El cuerpo, la mente y el espíritu del creyente llegan a ser un campo de batalla donde la naturaleza nueva por su propia fuerza trata de vencer el pecado. ¿Conoce usted, algo de esa lucha? ¿Ha tenido usted alguna vez, la experiencia de hacer algo malo, y después, aborreciéndose por haberlo hecho, por fin clama a Dios y le dice: Ay Señor, ¡Cómo te he fallado!? Creemos que todo creyente ha tenido repetidas experiencias como ésta. Pablo estaba hablando de su propia experiencia.

¿Ha experimentado usted lo que se describe en este versículo? Es una descripción de un cristiano anormal o deficiente. Este versículo no sirve para describir más tarde la vida del apóstol Pablo como misionero. Este pasaje es acerca de un hombre que todavía lucha en su propia fuerza para producir una vida que agrade a Dios, en el capítulo 7 de la epístola a los Romanos, revela el contraste y el conflicto entre las dos naturalezas del creyente.

Las Luchas de un Alma Salvada

Todo creyente tiene que inclinar la cabeza en vergüenza y disgusto, al ver una descripción de sí mismo en el pasado. **Romanos 7: 20** Si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. Pablo aprendió dos cosas en esta lucha. La primera fue que no había ningún bien en él.

¿Ha llegado usted a esa conclusión? Muchos cristianos creen que en su condición humana pueden hacer algo que agrade a Dios. Están tan ocupados como las abejas, pero no producen miel. Están ocupados y creen que agradan a Dios, pero no tienen ninguna relación vital con la persona de Cristo. La vida de Cristo no se vive en ellos, no se ve en ellos. Tratan de hacer todo con sus propias fuerzas por medio de la carne. Como resultado, caen en un mero activismo que no produce un fruto espiritual.

No han aprendido, como Pablo aprendió que en su débil condición humana no habitaba el bien. El apóstol Pablo, como fariseo orgulloso, podía jactarse de que tenía muchas cosas en las cuales gloriarse. **Filipenses 3:4-6** Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irrepreensible.

Dios le hizo ver que estaba perdido, todo era pérdida, no había ni una cosa buena. Este versículo fue la respuesta del apóstol Pablo a quienes esperan exprimir algunas gotas de bondad del hombre natural. Pablo descubrió que no había ningún bien en la naturaleza vieja. La nueva naturaleza quiere servir a Dios, pero la débil condición humana del hombre, es decir, su vieja naturaleza carnal, se caracteriza por su enemistad contra Dios y no está sujeta a la ley de Dios, como veremos en **Romanos 8:7**. Y la nueva naturaleza, como hemos dicho, no tiene poder en sí misma.

Por ello, hay muchos cristianos en un estado de frustración, porque no han podido materializar sus buenos propósitos de servir a Dios, no han podido cumplir sus promesas, y han sido derrotados en las batallas espirituales. No podemos ni siquiera hacer el bien que deseamos hacer. Lo único bueno de lo cual la religión se jacta es meramente una creencia en algo que se desea.

Muchas buenas decisiones se hacen hoy en día con buena voluntad, pero ésta es una voluntad realmente humana, que no tiene nada de espiritual, porque muchas veces es el producto del carácter emprendedor de muchos creyentes, de su entusiasmo natural y de su actitud positiva frente a la vida en general.

Pero el transcurso del tiempo las dificultades, el cansancio o el desánimo hacen sentir su efecto y sobreviene el fracaso. **Romanos 7:23** Pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.

Las Luchas de un Alma Salvada

Se señala el hecho de que hay cuatro leyes que se mencionan en este versículo y en el que lo precede. Tres se encuentran en este versículo. Dos son objetivas o sea que operan fuera del creyente, y son las siguientes:

- Primero, La ley de Dios, que vimos en el versículo 22. Ahora, La ley de Dios es el código de Moisés.
- Segundo, La ley del pecado, que estamos viendo aquí en el versículo 23. La ley del pecado es la naturaleza pecaminosa inherente.

Luego tenemos dos que son subjetivas, es decir, que operan en la vida del creyente, y son las siguientes:

- Primero, La ley de la mente, en este versículo 23. La ley de la mente es el sentido moral del hombre natural.
- Y en segundo lugar, La ley de los miembros, también en este versículo 23. Y la ley de los miembros es la manera en que los miembros funcionan y se apegan a nuestra vida material.

Ahora, no hay ninguna habilidad dentro del hombre para escapar a la cautividad de la ley del pecado. Los refuerzos, entonces, tienen que venir desde afuera.

DESESPERACIÓN Y ESPERANZA

Romanos 7:24 !!Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte? El grito de angustia: "¡Desgraciado de mí!" o "¡Miserable hombre que soy!" da dramática expresión a la desesperación del hombre que fracasa en su deseo de servir a Dios en santidad.

"¿Quién me libraré del cuerpo de esta muerte?", El hombre que ha nacido de nuevo mira a su viejo "yo" con aborrecimiento, anhelando libertad y victoria. Ahora, "este cuerpo de muerte" que él mencionó aquí en este versículo 24, era una descripción de la costumbre romana de encadenar al asesinado al asesino.

Tenía que llevar consigo el cuerpo en estado de putrefacción como una pena. Qué descripción horrorosa de este cuerpo en que vivimos. Ahora, recuerde que Pablo dijo aquí que él era miserable, pero no dijo que era culpable. O sea, que no estaba buscando una remisión de pecados, sino cómo ser liberado de la servidumbre a la naturaleza pecaminosa.

Las Luchas de un Alma Salvada

¿Cuál alma sensible no habrá empleado alguna expresión análoga al luchar contra la carne por sus propias fuerzas, desesperado ante el continuo fracaso, y comprendiendo lo vil de las tendencias naturales del hombre caído?

Pero antes de hacer una referencia final a la "ley" natural por la cual la carne frustra el deseo de servir a Dios, Pablo anticipa la victoria que ha de describir a continuación por medio de otra exclamación: "¡Gracias a Dios (seré libertado), por Jesucristo Señor nuestro!". El Vencedor del Gólgota no ha de dejar a sus discípulos hundidos en la desesperación del fracaso.

La sola mención de su Nombre y títulos abre nuevos horizontes y asoma ya la victoria como algo seguro. **Romanos 7:25** Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, más con la carne a la ley del pecado.

El tratar de guardar la ley, viviendo según ella, conduce sólo al pecado y la muerte. No habrá ningún fruto en su vida. El versículo 25 es la respuesta a la llamada de socorro del versículo 24.

Dios ha provisto la liberación. Y esto señala el camino al capítulo 8 de esta epístola a los Romanos, donde la liberación se presenta con todos sus detalles. La liberación viene mediante nuestro Señor Jesucristo. La salvación viene por medio de Él, y también el proceso de la santificación.

Cristo ha provisto todo lo que necesitamos. El apóstol Pablo concluyó este capítulo resumiendo el conflicto que comenzó a describir en el versículo 7. Y aquí tiene usted el gran principio. Hay dos naturalezas en cada creyente. En su naturaleza vieja, es decir, en su débil condición humana, sólo puede servir a la ley del pecado. En su naturaleza nueva, el apóstol entendía que debía someterse a la ley de Dios.

Ahora, una sola predominará en la vida del creyente, le invitamos a confiar en Cristo como su Salvador y a iniciar una vida de victoria, no en sus propias fuerzas sino por el poder del Espíritu de Dios.